

SAN ALBERTO HURTADO



SINDICALISMO

HISTORIA, TEORÍA
Y PRÁCTICA

SINDICALISMO

Historia, teoría y práctica

Biblioteca Jesuita de Chile
Fuentes

© San Alberto Hurtado

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869 · Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl · 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile con un tiraje de 5.000 ejemplares
Julio de 2016
Impreso por C y C Impresores

ISBN libro impreso: 978-956-357-069-4
ISBN libro digital: 978-956-357-070-0
Registro de propiedad intelectual N° 266673

Dirección Colección Biblioteca Jesuita de Chile
Claudio Rolle

Comité editorial
José Arenas S.J.
Lucero de Vivanco
Jaime Valenzuela

Editor archivos san Alberto Hurtado
Samuel Fernández

Se agradece la fundamental colaboración y participación brindada por la Fundación Padre Hurtado en la edición de este volumen.

Dirección editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño de la colección y diagramación interior
Alejandra Norambuena

Imagen de portada
Alberto Hurtado. Se agradece a Samuel Fernández.



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados.

Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

BIBLIOTECA JESUITA DE CHILE

FUENTES

SAN ALBERTO HURTADO



SINDICALISMO

HISTORIA, TEORÍA
Y PRÁCTICA



ARZOBISPADO
DE SANTIAGO
VICARÍA DE PASTORAL
SOCIAL CARITAS



Ministerio del
Trabajo y
Previsión
Social

Gobierno de Chile



EDICIONES
UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
INSTITUTO DE HISTORIA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN, <i>por Claudio Rolle</i>	9
INTRODUCCIÓN. CONTEMPLATIVO EN LA ACCIÓN SINDICAL, <i>por Juan Diego Galaz S.J.</i>	13
INTRODUCCIÓN DEL EDITOR. DE LA REFORMA INDIVIDUAL A LA REFORMA DE LA SOCIEDAD, <i>por Samuel Fernández</i>	17

SINDICALISMO HISTORIA, TEORÍA Y PRÁCTICA

PRÓLOGO. EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO	27
I. ¿QUÉ ES UN SINDICATO? ¿POR QUÉ DEBE EXISTIR?	30
II. LA MISIÓN DEL SINDICALISMO SEGÚN LAS DIFERENTES ESCUELAS SOCIALES	41
III. LOS GRANDES PRINCIPIOS DEL SINDICALISMO REALISTA	53
IV. MEDIOS DE ACCIÓN SINDICAL	61
V. TRES PROBLEMAS BÁSICOS: LIBERTAD DE CREAR VARIOS SINDICATOS; LIBERTAD DE LOS SINDICATOS PARA FEDERARSE; LIBERTAD U OBLIGATORIEDAD DE LA SINDICACIÓN	69
VI. RELACIONES DEL SINDICATO CON OTRAS SOCIEDADES	80
VII. ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA SOBRE EL SINDICALISMO	83
VIII. HISTORIA DEL MOVIMIENTO SINDICAL	99
IX. EL SINDICALISMO EN INGLATERRA	104

X. EL SINDICALISMO EN FRANCIA	110
XI. EL SINDICALISMO EN ESTADOS UNIDOS	123
XII. EL SINDICALISMO EN ALEMANIA	131
XIII. EL SINDICALISMO EN RUSIA	136
XIV. EL SINDICALISMO EN ITALIA	143
XV. EL SINDICALISMO EN ESPAÑA	148
XVI. EL SINDICALISMO EN BÉLGICA	153
XVII. EL SINDICALISMO EN CANADÁ	156
XVIII. EL SINDICALISMO EN SUECIA, DINAMARCA, NORUEGA, FINLANDIA, AUSTRIA, SUIZA, HOLANDA	158
XIX. PENETRACIÓN SINDICAL EN ORIENTE Y ÁFRICA	162
XX. EL MOVIMIENTO SINDICAL INTERNACIONAL	164
XXI. EL MOVIMIENTO SINDICAL EN AMÉRICA LATINA	174
XXII. MOVIMIENTOS INTERNACIONALES EN AMÉRICA	191
XXIII. ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL PROBLEMA OBRERO EN CHILE	194
XXIV. EL SINDICATO EN LA LEGISLACIÓN CHILENA	238
XXV. PORVENIR DEL SINDICALISMO	263

PRESENTACIÓN DE LA COLECCIÓN



La BIBLIOTECA JESUITA DE CHILE presenta el tercer tomo de los Escritos de san Alberto Hurtado, colección que integrará la línea de edición FUENTES, ofreciendo la posibilidad de acceder a la obra que el santo jesuita viera editada. En efecto se trata de un programa de reedición completo, con un buen nivel científico, de los escritos que publicó durante su vida. El objetivo de esta serie es dar la posibilidad de que se cuente con la versión completa de libros, artículos y columnas publicados por Alberto Hurtado, con los que expresó su vocación de servicio durante su vida.

Es importante destacar que con este nuevo volumen de la Biblioteca Jesuita de Chile, se atiende a uno de los propósitos fundamentales del proyecto editorial que desde sus inicios se ha propuesto “la valoración de la obra producida por los jesuitas desde su llegada a Chile hasta la actualidad”, atendiendo “las inquietudes, sensibilidades, demandas y problemas de nuestro tiempo”. La vida y obra de Alberto Hurtado son representativas de la contribución que los jesuitas han hecho a la vida del país en el periodo de la restauración de la orden ignaciana, poniendo de relieve la variedad de tareas e intereses con los que se ha desenvuelto su acción en medio del mundo moderno, concebido como el terreno en el cual evangelizar y servir.

Para comprender la lógica de esta edición inserta en la colección de FUENTES de la Biblioteca Jesuita de Chile y diferenciarla de otros proyectos editoriales, es conveniente dar una mirada al conjunto de los escritos del padre Hurtado. En este sentido es posible distinguir tres grupos de textos entre los escritos del padre Hurtado:

1. Por una parte, están los libros que publicó en vida: *La crisis sacerdotal en Chile* (Splendor, Santiago, 1936, 27 pp.); *La vida afectiva en la adolescencia* (Editorial Difusión, Buenos Aires, 1937, 80 pp.); *La crisis de la pubertad y la educación de la castidad* (Splendor, Santiago, 1937, 102 pp.); *¿Es Chile un país católico?* (Splendor, Santiago, 1941, 186 pp.); *Puntos de educación* (Splendor, Santiago, 1942, 316 pp.); *Cine y moral* (Splendor, Santiago, 1943); *La elección de carrera* (Ediciones Paulinas, Santiago, 1943, 116 pp.); *Humanismo social* (Editorial Difusión, Santiago, 1947, 320 pp.); *El Orden Social Cristiano en los Documentos de la Jerarquía Católica* (Club de Lectores, Santiago, vol. I, 535 pp. y vol. II, 283 pp.) y *Sindicalismo. Historia, teoría, práctica* (Editorial del Pacífico, Santiago, 1950, 270 pp.).

2. En segundo término, están los artículos y columnas de periódicos que publicó en diferentes medios: en su tiempo de estudiante universitario publicó en *Efemérides Marianas* y en *La Revista Universitaria*; como estudiante de doctorado editó alguna recensión en *Nouvelle Revue Théologique*. De regreso en Chile, sus artículos se multiplicaron en la revista *Estudios*, en *La Revista Católica* y, en sus últimos años, en la revista *Mensaje*. Además, durante todo su servicio sacerdotal en Chile, escribió de manera frecuente en *El Diario Ilustrado* y en *El Mercurio*. A estas publicaciones, habría que agregar breves columnas en distintos boletines, en especial aquel del Hogar de Cristo.

3. Finalmente, otro grupo de textos está constituido por los manuscritos que Alberto Hurtado no publicó. Entre ellos, se destaca *Moral Social*, publicado en 2004, pero que el sacerdote había escrito para ser editado como libro. El resto de los manuscritos son textos redactados con diferentes propósitos: retiros, conferencias, apuntes personales, cartas, etc., que el padre Hurtado no pretendía publicar. Álvaro Lavín comenzó a publicar este tipo de manuscritos desde el mismo día de la muerte del padre Hurtado, tarea que ha sido complementada por la revista *Mensaje* y por el Centro de Estudios San Alberto Hurtado, mediante una colección de cinco volúmenes: *Un disparo a la eternidad. Retiros espirituales predicados por el Padre Alberto Hurtado* (Santiago, 2002); *Cartas*

e informes del Padre Hurtado (Santiago, 2003); *Moral Social. Obra póstuma del Padre Hurtado* (Santiago, 2004); *La búsqueda de Dios. Conferencias, artículos y discursos pastorales del Padre Alberto Hurtado* (Santiago, 2005) y *Una verdadera educación. Escritos sobre educación y psicología del Padre Alberto Hurtado* (Santiago, 2005), todos de Ediciones Universidad Católica de Chile. Estas publicaciones no abarcan la totalidad de los manuscritos; es decir, todavía hay muchos textos inéditos pues varios manuscritos se repiten o son esquemas, pero el lector cuenta con una selección suficientemente representativa de ellos. Esta colección considera los escritos de los dos primeros grupos y apunta a ofrecer una visión de conjunto, accesible y debidamente contextualizada, de la obra editada previamente del primer santo chileno. Se debe considerar que, dado que se trata de documentos redactados para ser publicados, los textos se transcriben tal como fueron editados por el padre Hurtado. Así, por ejemplo, no se modifica el lenguaje —que no es inclusivo— para respetar el texto original. También se conserva el uso poco prolijo de las comillas, dado que Alberto Hurtado no redactó estos libros y artículos para el ámbito científico sino para la amplia difusión. Solamente se corrigen pequeños errores tipográficos, se inserta entre paréntesis cuadrados algún término o se transpone alguna palabra para facilitar la lectura, pero no se agregan notas del editor, sino solo la nota inicial de cada texto, que señala su proveniencia y algún dato adicional de relevancia. De este modo cada volumen de los Escritos de san Alberto Hurtado tendrá una presentación referida al tema central de la publicación, encargada a diversos autores y una introducción específica, explicando los avatares y fortuna de las ediciones previas de estos escritos, a cargo de Samuel Fernández, curador de esta serie. Con esta línea buscamos acercar a las fuentes —algunas muy lejanas y otras más cercanas— a los lectores de nuestro tiempo, devolviendo de este modo la posibilidad de comunicar a quienes hicieron su lema de vida ese “en todo amar y servir”, sello de la Compañía de Jesús y sus hombres.

CLAUDIO ROLLE

Director de la colección Biblioteca Jesuita de Chile

INTRODUCCIÓN



CONTEMPLATIVO EN LA ACCIÓN SINDICAL

Ver y considerar las tres personas divinas (...), cómo miran toda la haz y redondez de la tierra y todas las gentes... [106].

Asimismo oír lo que dicen las personas divinas, es a saber: "Hagamos redención del género humano" [107].

Al comienzo de la segunda semana de los ejercicios espirituales, San Ignacio nos invita a contemplar la realidad con la mirada de la Trinidad. Ver nuestro mundo en su armonía y sus contradicciones cayendo en la cuenta de que es aquí, en esta historia, donde Dios realiza su misión de redención. Es a esta misma misión, en este mundo concreto, a la que es llamado el apóstol.

Como hijo de San Ignacio, el padre Hurtado es un hombre fundado en dicha experiencia. Su vida es el testimonio de quien mira el mundo con ojos compasivos y en él se compromete para realizar el proyecto del Creador, su Reino. Vive en la certeza de que Dios mismo está también trabajando en nuestra historia.

El libro que presentamos es fruto de esa contemplación y sus propuestas son de acción transformadora. Dios carga con la historia y el apóstol es llamado a entrar en ella. En toda ella. Con alegría en su belleza, con esperanza en su contradicción.

De manera audaz, Alberto Hurtado quiere encontrar a Dios, traer esperanza, en uno los ámbitos más complejos de la sociedad moderna: la cuestión social. Hombre de su tiempo, toma conciencia de la crítica relación entre la ampliación de la industrialización y la consecuente precarización de sus asalariados.

Pero no se limita a describir lo que sucede. Como cristiano busca ardientemente su solución. Sabe que Dios no abandona la historia. Con esa mirada encuentra el sindicalismo, y reconoce en él una manera eficaz y humanizadora de mediar las relaciones laborales y de producción, al mismo tiempo que permite una mejor distribución de los beneficios y las cargas del trabajo.

Como toda mirada profética, esta obra del padre Hurtado fue conflictiva en su tiempo y lo es también en el presente. La realidad que describe no nos es del todo ajena. Sus palabras, como fuego que enciende otros fuegos, nos provocan a un discernimiento activo hoy. A enfrentar la realidad laboral que aún clama por justicia. Ayer y hoy, ser contemplativos en la acción, es el llamado a sumarnos a la misión del servicio de la fe y la promoción de la justicia que ella nos exige. Aquí radica la actualidad y el tono único y especial que nos ofrecen estas paginas.

Chile ha cambiado en estos años, pero en muchos aspectos su diagnóstico sigue vigente. Bajo índice de sindicalización, falta de formación adecuada de los líderes sindicales y empresariales, débil regulación para proteger las organizaciones de los trabajadores, sospecha por parte de muchos dueños de empresas frente al verdadero aporte que estas organizaciones significan y desconfianza por parte de los trabajadores frente a las reales intenciones de sus empleadores.

En nuestra sociedad no solo no hemos conseguimos resolver la grave injusticia que implica la tan desigual distribución de la riqueza. Además, hemos perdido la esperanza en las soluciones colectivas, comunitarias, y en que una organización sindical robusta pueda ayudarnos en esta urgente tarea.

Con sus reflexiones, Alberto Hurtado renueva la esperanza y nos invita a ella, pero no a la ingenuidad. Observa con crudeza una realidad alarmantemente semejante. Si afirma que el movimiento sindical representa un “proceso irreversible de redención de los asalariados”, reconoce también que aún debe madurar. No duda en denunciar que sus miembros han cometido errores por exceso. Sabe que los deseos de justicia pueden ser capturados por la ambición y que los representantes pueden anteponer sus intereses a los de sus representados.

También tiene en cuenta las resistencias que produce el sindicalismo entre algunos dueños del capital. Frente a ello distribuye panfletos. Él toma partido por los pobres y por la justicia. Y por eso destaca claramente que hay muchos dueños del capital que buscan y

construyen decididamente el bien común. Dice directamente que su aporte es decisivo, indispensable. Pero con la misma fuerza declara que tantos otros actúan con mezquindad, dando por caridad aquello que deben por justicia. E incluso peor si son católicos.

Se refiere también al rol que le toca al Estado, cuando recién se comenzaba a discutir el lugar que le competía en las relaciones. Declara convencido que el aparato público tiene el deber de garantizar y proteger los logros del movimiento obrero, porque el trabajador es siempre la parte más débil en esta relación asimétrica. Dice esto, teniendo delante de sí el hecho de que en algunas oportunidades no solo ha abandonado esta obligación, sino que ha puesto su fuerza al servicio de los intereses de ricos y poderosos.

Pero no pierde la esperanza. ¿Cuál es el inocente que puede tirar la primera piedra? A pesar de todas sus miserias y conflictos, reafirma convencido que el sindicalismo es un camino humanizador. Y humanizador no solamente por su contribución a la redistribución de bienes materiales, sino que es una declaración de la dignidad de cada persona y es un camino hacia el bien común. El sindicalismo que propone el padre Hurtado es, ante todo, la esperanza de superar la relación adversativa entre trabajadores y empleadores, para entrar en una dinámica cooperación, donde se establecen relaciones de reconocimiento recíproco y colaboración orientadas al bien común.

“La sola existencia del sindicato es bastante, en muchos casos, para que el entendimiento se produzca entre empleadores y trabajadores en un plano de armonía y de paz”.

Son varios los ángulos y lenguajes para presentar su punto y comunicarnos su esperanza. A través de aspectos históricos, sociales y jurídicos muestra consistentemente cómo un cuerpo de trabajadores organizado, adecuadamente formado y con estructuras regulatorias apropiadas, contribuye al desarrollo pleno de las personas y la sociedad, promoviendo una paz que se funda en la justicia.

Asumiendo una mirada historiográfica describe un momento decisivo de la historia contemporánea. Intuye correctamente que en las relaciones laborales y su desarrollo está en juego el porvenir de Chile y de los pobres. Bien podemos aprender de ello hoy, que volvemos a discutir sobre el modo en que han de reconocerse y garantizarse los derechos de los trabajadores.

Sin dejar de lado el componente social, adopta luego la perspectiva del derecho. Entiende que las normas jurídicas dan forma

institucional a los avances sociales y con ello hacen más probable garantizar la protección de sus logros. Sabe que la legalidad reduce la arbitrariedad, tanto para empleadores como para trabajadores. Con la idea de aprender y ofrecer otras miradas en el debate, recopila experiencias regulatorias comparadas, su evolución en el tiempo y las críticas que le caben frente a cada una de ellas.

Como hombre de Iglesia, apasionado por la reflexión social iniciado el papa León XIII, dedica un capítulo especial a mostrar la contribución específica de la Doctrina Social de la Iglesia. Sabe que toda transformación estructural supone una transformación del ser humano. Y sabe que la transformación del ser humano, reclama una transformación estructural. La contribución cristiana, es precisamente en dirección a la planificación del ser humano.

Las reflexiones, preocupaciones, discusiones e ideas contenidas en este libro, son finalmente trazos que dibujan la figura del apóstol. La figura de un hombre apasionado, que tiene marcado en el corazón el rostro de los hombres y mujeres que claman por justicia.

Esta obra es el retrato de un apóstol dispuesto enfrentar la realidad con toda su complejidad por amor al prójimo, porque conoce su realidad y le duele su dolor. Y en ese amor, discernir cuáles de los medios disponibles, cuáles son aquellos que conducen a la realización de una vida más humana. Cada uno de ellos seriamente tratado, todos ellos puestos pacientemente en la perspectiva de un proyecto mayor: la plenitud de la criatura en el plan de Creador.

Dicho en sus propias palabras: “Lejos de mirar el crecimiento del sindicalismo como un peligro para la estabilidad, lo consideramos como una fuerza creadora de orden social, orden que sólo se alcanza cuando hay equilibrio interior, cuando cada elemento de la sociedad ocupa un sitio de acuerdo a los planes del Creador”.

La consideración serena de las propuestas contenidas en este libro, haciendo propio el deseo que anima la contemplación del mundo al modo en que Dios lo mira, será sin duda alguna de enorme contribución al debate de nuestro país, sobre todo, como era el sueño de nuestro santo Alberto Hurtado, a favor de aquellos que aún esperan por justicia.

JUAN DIEGO GALAZ S.J.
Director Centro Universitario Ignaciano
Universidad Alberto Hurtado

INTRODUCCIÓN DEL EDITOR



DE LA REFORMA INDIVIDUAL A LA REFORMA DE LA SOCIEDAD

¿REFORMAR A LOS INDIVIDUOS O REFORMAR LAS ESTRUCTURAS?

Varias veces, durante su vida, Alberto Hurtado se hizo la misma pregunta: ¿Reformar a los individuos o reformar las estructuras? En sus primeros años, en sus predicaciones como joven sacerdote, tendía a poner el énfasis en que lo principal era reformar los individuos y eso provocaría el cambio en la sociedad. Así lo expresa en una conferencia de 1938:

El mensaje de Cristo es ante todo un mensaje personal dirigido al individuo, de una manera muy íntima... El mensaje de Cristo se dirige al individuo, a cada uno de los hombres, y del interior de los hombres es de donde ha de venir la solución al problema social¹.

Pero su propia experiencia y su contacto con los estudios sociales lo llevaron a repensar estas ideas iniciales. Durante el año 1948, el Padre Hurtado abordó varias veces el tema de la reforma de las estructuras sociales. Se conservan varios documentos que tratan

¹ A. Hurtado, *Contribución de la AC a la solución del problema social* (APH s19y06). Una reflexión más amplia de esta temática, puede verse en S. Fernández, “¿Reformar al individuo o reformar la sociedad? Un punto central en el desarrollo cronológico del pensamiento social de San Alberto Hurtado», en *Teología y Vida*, XLIX (2008) pp. 515-544. Sin cambiar su significado, algunos textos han sido retocados para favorecer su claridad.

el tema: una conferencia en la Universidad Católica, otro texto que lleva el nombre de *Reformas de las estructuras sociales*, y algunas alusiones en diversos ciclos de conferencias en Temuco. Al abordar este tema, primero describe los profundos desórdenes sociales y afirma que ellos tienen su origen en una organización social y económica que no mira al bien común, sino al lucro:

Nosotros podemos multiplicarnos cuanto queramos, pero no podemos dar abasto a tanta obra de caridad... No tenemos bastante pan para los pobres, ni bastantes vestidos para los cesantes, ni bastante tiempo para todas las diligencias que hay que hacer. Nuestra misericordia no basta, porque este mundo está basado sobre la injusticia. Nos damos cuenta, poco a poco, que nuestro mundo necesita ser rehecho².

La labor de los cristianos no puede reducirse a la caridad con los individuos, que busca resolver tal o cual problema puntual: “La caridad es insuficiente... la moral individual es insuficiente”³; tampoco debe exacerbar el conflicto, para realizar una revolución violenta, debe, más bien, trabajar por suprimir la injusticia, que es causa de los conflictos sociales⁴. Por ello, al final de un largo camino, en que poco a poco el padre Hurtado llegó a darse cuenta de la estructura social para el desarrollo de la vida del hombre, en 1948, afirma: “Con claridad meridiana aparece que si queremos una acción benéfica, hay que atacar en primer lugar la reforma misma de la estructura social, para hacerla moral”⁵. Es necesario que la estructura misma de la sociedad se vuelva más moral. En una expresión fuerte, habla incluso de una sociedad “en pecado mortal”:

Una sociedad que no hace su sitio a la familia es inmoral. Predicamos a los esposos: tened hijos, pero en realidad deben ser heroicos para poder tenerlos. Hay un problema de moral social que es aún más grave que el problema de moral individual que predicamos. Más que

² A. Hurtado, *Reforma de las estructuras sociales* (APH s26y09).

³ A. Hurtado, *Reforma de estructuras* (APH s24y07).

⁴ A. Hurtado, *Sindicalismo*, p. 43.

⁵ A. Hurtado, *Reforma de las estructuras sociales* (APH s26y09).

a los esposos, hay que predicar a los legisladores, a las instituciones; hacer sitio a una familia que pueda vivir según el plan de Dios... de lo contrario, todo nuestro esfuerzo está condenado al fracaso, como lo vemos constantemente. Y creo que en esto no hemos insistido bastante ni los moralistas, ni los sacerdotes en general. Buscamos soluciones individuales a problemas que son sociales; como buscamos soluciones nacionales a problemas que son internacionales. Una sociedad que no respeta al débil contra el fuerte, al trabajador contra el especulador, que no puede reajustarse constantemente para repartir las utilidades y el trabajo entre todos, una sociedad de este tipo no permite al hombre corriente una vida moral; tal sociedad está en pecado mortal⁶.

La conclusión es clara: Urge reformar la sociedad para que tenga una estructura adecuada a la dignidad humana: “No bastan las soluciones privadas para resolver un problema nacional, ni bastan las soluciones nacionales para resolver un problema universal”⁷; y asimismo, “un problema de moral personal y social debe tener una solución de tipo personal y social”⁸. La estructura social no es moralmente neutra. No se trata, entonces, de cambiar un gobierno por otro; se trata de atacar las causas del mal. Tomando los conceptos y hasta las palabras del Padre Joseph Lebret, Alberto Hurtado insiste en que se hace necesario, reemplazar la economía del interés por una economía humana o del bien común⁹. Es decir, una economía en que el ser humano –no el dinero– tenga la primacía. Por ello, las aspiraciones de la ASICH, es decir, de la Acción Sindical Chilena, “no terminan en la simple obtención de reformas que suavicen la situación actual del proletariado sino que encamina sus actividades hacia una reforma de estructuras que coloquen al capital y al trabajo en el sitio que les corresponde”¹⁰.

⁶ A. Hurtado, *Reforma de las estructuras sociales* (APH s26y09).

⁷ A. Hurtado, *Reforma de las estructuras sociales* (APH s24y09).

⁸ A. Hurtado, *Moral social*, p. 63.

⁹ Cf. A. Hurtado, *Misión social del universitario católico* (APH s20y07).

¹⁰ A. Hurtado, *Sindicalismo*, p. 234.

EL TRABAJO SINDICAL COMO HERRAMIENTA DE REFORMA SOCIAL

En el programa de la reforma de las estructuras, el trabajo sindical es una herramienta de gran relevancia. Según Alberto Hurtado, el asalariado, que quiere colaborar “en la reforma de las estructuras económicas de su país y del mundo, no tiene más que un camino: unirse a sus compañeros de trabajo”¹¹. En este ámbito, se da otra tensión: no entre lo individual y lo social, sino entre los intereses inmediatos del sindicato y la preocupación por el bien común. En *Sindicalismo*, afirma que los dirigentes de los sindicatos no pueden detenerse solamente en conquistas inmediatas, sino que su acción debe encaminarse a sustituir las actuales estructuras por otras orientadas al bien común y basadas en una economía más humana¹². Los intereses del grupo particular deben subordinarse al bien común y por ello tanto los *individualistas* como los *inmediatistas* son presentados como adversarios del verdadero sindicalismo. Por otra parte, en el plano sindical, se plantea la pregunta acerca de la prioridad del ser humano o la estructura. Alberto Hurtado critica a los sindicalistas que “creen que la modificación del medio social traerá consigo, infaliblemente, una modificación de la psicología individual”¹³, y parece coincidir con la convicción de los que él llama reformistas:

El corazón y el cerebro del hombre no se transforman, lo mismo que sus pasiones y vicios, en un abrir y cerrar de ojos. Sería infantil pensar que todo esto va a cambiarse, porque ha cambiado el régimen económico de la sociedad. Se requiere previamente, una transformación del hombre, una labor de educación, adquirir competencias técnicas que no pueden improvisarse¹⁴.

Todo esto conduce, nuevamente, a la consideración de la relación y eventual prioridad, entre el cambio estructural y la transformación del hombre. Lo que se requiere, entonces, es un cambio

¹¹ A. Hurtado, *Sindicalismo*, p. 21.

¹² A. Hurtado, *Sindicalismo*, p. 14.

¹³ A. Hurtado, *Sindicalismo*, p. 26.

¹⁴ A. Hurtado, *Sindicalismo*, p. 31.

profundo de las estructuras sociales, y esta reforma exige un cambio profundo del hombre mismo. Por ello escribe:

Urge una reforma de estructuras. Esta reforma es uno de los problemas más importantes de nuestro tiempo. Sin ella, la reforma de conciencias, que es el problema más importante, es imposible¹⁵.

Es decir, la reforma del hombre no es viable sin un cambio de estructuras sociales. En estas afirmaciones, lo social ya no está tratado como la suma de las individualidades, sino en su carácter específicamente social. La relación entre lo individual y lo social se comprende como un diálogo “de ida y vuelta”. Lo social no es solo el resultado de las individualidades: lo social también repercute en lo individual. En este diálogo, el Padre Hurtado, cuyo pensamiento es integrador y no dialéctico, reacciona contra la postura opuesta, es decir, contra quienes ponen su esperanza solamente en el cambio estructural.

INTEGRACIÓN ENTRE LA REFORMA DEL SER HUMANO Y LA REFORMA DE LAS ESTRUCTURAS

De esta manera Alberto Hurtado, que se mostraba consciente de la insuficiencia de la reforma individual, también rechaza la doctrina que afirma que la única reforma es la estructural, pues las conciencias estarían determinadas por la situación social. El padre Hurtado comprende que está ante un problema antropológico, es decir, ante el conflicto entre diversas maneras de comprender al ser humano. En octubre de 1951, en la Universidad Católica de Valparaíso, nuevamente aborda el mismo tema en una conferencia:

¿Qué hacer para liberar al hombre contemporáneo? La gran discusión está abierta entre los espiritualistas y los materialistas; ¿Cómo liberar al hombre? ¿Transformando al hombre o transformando las estructuras? Los espiritualistas dicen: “transformando al hombre”. Los materialistas afirman: “transformando las estructuras”. Yo me atrevería a decir que ambas respuestas son incompletas. Respuesta: Apoyándose

¹⁵ A. Hurtado, *Reforma de estructuras* (APH s20y07).

en los hombres que hay para transformar, por ellos, más profundamente los hombres y las estructuras¹⁶.

Esta vez presenta ambos extremos y declara explícitamente la insuficiencia tanto de la sola reforma individual como de la reforma exclusivamente estructural. Aparece un nuevo matiz en la evolución de su pensamiento, pues afirma que hay que trabajar en la reforma de los hombres y de las estructuras con los hombres concretos con que se cuenta (“los que hay”), que siempre estarán “a medio transformar”. Estos conceptos, que se han ido desarrollando a lo largo de los años en el pensamiento del Padre Hurtado, alcanzan una síntesis madura en su última obra, el *Moral Social*:

La moral cristiana concede un gran valor a las instituciones, conoce su influencia sobre el desarrollo de la persona, pero —a diferencia de los marxistas— sabe perfectamente que la reforma social no se conseguirá con la sola reforma de las instituciones, si no va a acompañada de una reforma de conciencias. Ni la una ni la otra separadamente serán suficientes. Ambas se complementan¹⁷.

Esta síntesis representa el punto de llegada de un largo proceso que se ha podido describir a lo largo de las presentes páginas. Esta síntesis reconoce la insuficiencia tanto de lo individual como de lo estructural, independientemente considerados: ambas reformas deben complementarse. De esta forma, una mirada de conjunto a la obra y al pensamiento de Alberto Hurtado, muestra que su preocupación por el trabajo sindical y, por lo tanto, su obra *Sindicalismo*, pertenece a su madurez de su compromiso, como cristiano, por el bienestar de los demás.

SAMUEL FERNÁNDEZ
Facultad de Teología
Pontificia Universidad Católica de Chile

¹⁶ A. Hurtado, *La liberación del hombre* (APH s46y22a).

¹⁷ A. Hurtado, *Moral Social*, p. 225.

SINDICALISMO



ALBERTO HURTADO CRUCHAGA, S.J.

HISTORIA, TEORÍA
Y PRÁCTICA

Sancti Iacobi, 23 Aprilis 1950.

Nihil Obstat.

Augustus Molina. C.D.

Imprimi potest.

Richardus Mesa. V.G.

Ernestus Lazcano. Secr. P.S.
Sancti Iacobi, 27 Apr. 1950
Imprimatur

A. Lavín S.J.
Praepositus Vice Prov. Chilensis

*Al Reverendo Padre Fernando Vives Solar,
S.J. apóstol de la redención proletaria,
a quién debo mi sacerdocio y mi vocación social,
consagro estas páginas en testimonio de admiración,
y como tributo de honda gratitud.*

A . H . C . S . J .

PRÓLOGO



EL POR QUÉ DE ESTE LIBRO

Un nuevo orden social está gestándose penosamente entre sacudimientos y conflictos.

“Elemento substancial del orden nuevo es la redención del proletariado”, ha dicho y repetido Su Santidad Pío XII.

Cuál haya de ser este orden es la materia de largas meditaciones de filósofos, sociólogos y economistas. De importancia capital serán sus conclusiones para conocer el fin concreto al cual hay que tender, las razones que justifican un cambio de estructuras sociales, las medidas que calzan a nuestra sociología nacional en un momento de la historia, las posibilidades reales de nuestra economía... pero todas estas conclusiones por más fundadas que sean no llegarán jamás a traducirse “en redención del proletariado”, si no hay un movimiento sindical fuerte, consciente, bien formado, disciplinado, dispuesto a jugarse entero por obtener la aplicación de dichas conclusiones y por su continua adaptación. Es un hecho demasiado probado por la historia que la ascensión obrera ha sido siempre obra de la propia clase obrera que ha alcanzado la madurez.

Los asalariados de los países más ocultos del mundo han creído llegada la hora de terminar su situación de proletarios. Para conseguirlo se han organizado en asociaciones sindicales que reúnen hoy día más de cien millones de obreros.

En América Latina el movimiento sindical es todavía incipiente y está llamado a crecer. Lejos de mirar su engrandecimiento como un peligro para la estabilidad social lo consideramos como fuerza creadora de orden social, orden que sólo se alcanza cuando hay equilibrio interior, cuando cada elemento de la sociedad ocupa un sitio de acuerdo a los planes del Creador.

Al mirar el camino recorrido por el sindicalismo en el mundo muchos no tienen ojos sino para ver sus defectos, sus extremismos, sus violencias, la politización de sus actividades, incluso las faltas personales de algunos de sus dirigentes. ¿No son acaso éstas las faltas de todo movimiento que comienza? Más aún, ¿no son los errores inherentes a todo grupo social? ¿Cuál es el que inocente que puede tirar la primera piedra? ¿Acaso estos errores no se han debido también en gran parte, a la prolongada ausencia de muchos elementos que por su preparación, por sus doctrinas inspiradas en la justicia y en el amor habrían podido encauzar dichos movimientos?

A remediar este error tienden estas páginas. Ellas son un llamamiento dirigido a todos los que se interesan por la redención del proletariado: a los asalariados, tanto obreros como empleados para que reconozcan cuartel en las filas sindicales, a los técnicos y profesionales para que aporten el concurso de su ciencia y experiencia ayudando a los dirigentes gremiales a ver más claro el camino de sus reivindicaciones. A todos ellos les recordamos los grandes principios de la filosofía social que basan y orientan el movimiento sindical; las lecciones de la historia del sindicalismo en el mundo, que le señalarán los pasos que han recorrido las instituciones sindicales más poderosas: sus luchas, sus errores y su aciertos para que puedan mejor orientar su propia acción. Especial atención se consagra al movimiento obrero en Chile y a su legislación sindical, ya que serán chilenos la mayoría de sus lectores.

En la historia del sindicalismo, sobre todo en América Latina, hay sin duda muchas lagunas: movimientos sindicales de importancia que son silenciados, actuaciones que habría sido necesario destacar mayormente o al contrario hacer serias reservas: ello se debe a la escasez de antecedentes.

Además de las fuentes señaladas en la bibliografía hemos procurado escribir a quienes sabíamos se interesaban por el movimiento sindical en países de los cuales teníamos menos información. A los que se han servido enviarnos antecedentes, vayan nuestros agradecimientos más sinceros: a Su Excelencia Monseñor Sanabria y Padre Herrera, de Costa Rica; al Reverendo Padre Florentino del Valle, de España; al Reverendo Padre Andrade, de Colombia; a Fernando Stieglich, el buen amigo del Perú; a los informantes de

Uruguay y Ecuador. Nuestros agradecimientos muy sinceros a don Moisés Poblete Troncoso; al Presbítero don Humberto Muñoz y al Reverendo Padre Walter Hanish, que nos han permitido hacer uso de antecedentes valiosos recogidos por ellos para mejor conocer nuestra historia sindical. También debo expresar mis agradecimientos muy sinceros al distinguido abogado y amigo Patricio Cabrera por su valiosa colaboración al redactar el Capítulo “El sindicato en la legislación chilena”, y al querido amigo Andrés Santa Cruz sin cuyo abnegado concurso no habrían visto la luz pública estas notas laboriosamente reunidas.

Ojalá que este libro contribuya a realizar el voto que Benedicto XV dirigía a un apóstol del sindicalismo: facilitar la formación de sindicatos verdaderamente profesionales y animados del espíritu cristiano, que sirvan al mismo tiempo los intereses más sagrados de la clase obrera, los de la paz social y los de la Patria.